

LAS MODERNAS CORRIENTES LINGÜÍSTICAS. ESTUDIO ESQUEMÁTICO

por M.^a del Carmen FERNÁNDEZ ALLER

Hoy podemos afirmar que la lingüística es la ciencia fundamental y el instrumento de todas las ciencias del espíritu. El lenguaje ha sido objeto de estudio desde los orígenes de la humanidad, aunque, como ha observado W. Porzig (1), destacado indoeuropeísta, no gozaba del mismo interés que las demás ciencias. Han sido realmente los últimos tiempos los que han contribuido a esclarecer su compleja naturaleza y gracias a estos estudios, hoy la lingüística trata con eficacia y objetividad todos los aspectos del lenguaje (2).

Nuestro intento es recorrer brevemente los principales movimientos y escuelas para dar una visión esquemática a la vez que profunda de la realidad lingüística.

FONÉTICA EXPERIMENTAL

Este movimiento empieza en la segunda mitad del siglo XIX y trata de promover el desarrollo de la fonética mediante el empleo de aparatos de inspección y medición. Contribuyen a ello los estudios articulatorios de W. Hellweg y las máquinas parlantes de W. von Kempelen. En 1832, J. B. Fourier formula su tesis de la descomposición de una curva compleja en varias simples, lo que ayuda a comprender la representación de las vibraciones sonoras. Posteriormente, en 1847, K. Ludwig inventa para registrar los movimientos de los órganos de fonación el quimógrafo. En 1863, H. von Helmholtz estudia la acústica de los sonidos vocálicos, y quince años más tarde, la invención del fonógrafo por Edison contribuye a la fijación de las curvas fónicas, hoy ya superado gracias a los modernos aparatos eléctricos de medición.

(1) W. PORZIG, *El mundo maravilloso del lenguaje*, Madrid, 1964, p. 17.

(2) G. MOUNIN, *Historia de la Lingüística desde los orígenes del siglo XX*, Madrid, 1968, p. 28.

La fonética experimental implanta con R. Lenz el método palatográfico mediante el empleo del paladar artificial, para estudiar el contacto de la lengua con la cavidad superior. Unido a esto, el método radiográfico ideado por Meyer nos descubre y fija la posición de los órganos de articulación. En la actualidad, los especialistas discuten sobre el origen de las vibraciones de las cuerdas vocales, si están en función de la presión del aire que emiten los pulmones, defendida por B. Sonesson, o si son efectos de impulsos nerviosos del cerebro, hipótesis representada por R. Husson.

Todo este completo aparato instrumental permite estudiar con perfección las ciencias experimentales abriendo posibilidades hasta ahora insospechadas. El investigador ya no se contenta con inventariar y describir el sonido, sino que a este análisis une la reproducción sintética de los sonidos. Estos dos aspectos científico y experimental constituyen, según B. Malmberg, el punto de partida y abren un cauce para investigar el proceso de la evolución fonética de las lenguas (3).

EL ESTRUCTURALISMO

Escuela de Ginebra.—Ferdinand de Saussure es el iniciador de la llamada escuela de Ginebra. En 1879 publicó su valiosísima *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes*. Su obra póstuma *Cours de linguistique générale*, editada por sus discípulos, ha constituido el punto clave de las ideas centrales de la moderna lingüística en oposición al método histórico-comparativo del siglo XIX. Saussure admite el método descriptivo-sincrónico y el histórico-diacrónico. Un segundo punto del fundador de la escuela de Ginebra es la distinción de *langue* y *parole*. La primera designa el sistema mismo de la lengua, supraindividual, abstracto, cuya existencia es necesaria para la comunicación entre los hombres. La *parole* es la expresión concreta de la lengua. La primera es un fenómeno social, la segunda un fenómeno individual. Como expresión de ambas tenemos el *signe linguistique* formado por la unión de un concepto y una imagen acústica, llamando Saussure al concepto *significado* y a la imagen acústica *significante* (4).

Según Adrados (5), la existencia de una gramática es testimonio de la existencia de una estructura. La lingüística estructural moderna ha tratado de analizar más profundamente la estructura de las lenguas. Este gran movimiento estructuralista que arranca de Saussure ha dado lugar a cuatro importantes escuelas: La Escuela de Ginebra, representada fundamental-

(3) R. CERDA, *Lingüística, hoy*, Barcelona, 1972, p. 125.

(4) F. SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, 1945, pp. 17 ss.

(5) F. RODRÍGUEZ ADRADOS, *Estudios de Lingüística General*, Barcelona, 1969, p. 78.

mente por Bally y Sechehaye; la Escuela de Praga, representada por Troubetzkoy; la de París, representada por Martinet, y la propiamente estructuralista de Copenhague, fundada por Hjelmslev.

Escuela de Praga.—El programa de esta escuela es fonológico y se basa en la diferencia de sonidos de unas lenguas a otras y cómo dicho sonido puede utilizarse para diferenciar significados. La Fonología ha sido una disciplina fundada por Troubetzkoy y sus colaboradores. Su obra (6) ha marcado una etapa fundamental en la historia de la lingüística.

La terminología fonológica distingue los *fonemas* —cuando se utilizan para la distinción de palabras— y las *variantes* fonéticas —cuando no se utilizan para la distinción de palabras—. La neutralización de oposiciones fonológicas da lugar al *archifonema*. Los fonemas quedan ensamblados en unas oposiciones *bilaterales*: sorda-sonora, o *multilaterales*: labial-dental-palatal-velar. Pueden también ser estas oposiciones *privativas*: sonora-no sonora; *graduales*: vocal más cerrada-menos cerrada, y *equipolentes*, cuando entre los dos términos opuestos existe plena paridad de grado y positividad: labial-dental.

La obra de Troubetzkoy (7) ha marcado una etapa fundamental en la historia de la lingüística, poniendo de manifiesto que toda transformación sufrida por un miembro de una serie provoca la reestructuración de toda la serie.

Escuela de París.—Ante nosotros se presenta la figura de A. Martinet siguiendo la línea de Saussure y Troubetzkoy. Sus principales obras, *La Linguistique synchronique* y *Elementos de Lingüística General*, publicadas en 1965, *Economie des changements phonétiques*, publicada en 1970, son un desarrollo de las ideas fonológicas. Uno de los aspectos fundamentales que trata es el relativo a que si un fonema forma una unidad indivisible, sin embargo, está compuesto de varias notas cuyo desglose provoca la transformación de los fonemas primitivos (8). Puede ocurrir que la nota suprimida no desaparezca de la cadena fonética, sino que sea adoptada por un fonema vecino. Martinet ha aplicado este principio a las laringales indoeuropeas (9) y así se explica por qué dichas laringales desarrollan una sonante w.

El lingüista francés es también uno de los firmes pilares en que se sustenta la fonología diacrónica, que en él encuentra una formulación intemporal: *el principio de la «economía»*, que humaniza y aproxima al esquema de la causalidad sincrónica, el sucederse de los fonemas diacrónicos (10).

(6) N. S. TROUBETZKOY, *Principes de Phonologie*, París, 1970.

(7) N. S. TROUBETZKOY, *op. cit.*, p. 147.

(8) A. MARTINET, *La Lingüística sincrónica*, Madrid, 1968, p. 49.

(9) A. MARTINET, *Elementos de lingüística general*, Madrid, 1965, p. 33.

(10) A. MARTINET, *Economie des changements phonétiques*, París, 1970, p. 89.

Martinet se siente decidido funcionalista, heredero de la tradición del Círculo de Praga y concorde con la Escuela de Copenhague.

Escuela de Copenhague. — En 1935, el lingüista danés Hjelmslev estudia las relaciones entre sistema fonemático y sistema gramatical, elaborando una nueva teoría: la *Glosemática*, cuya concepción de la lengua, según Alarcos explica: «es un sistema de signos, que en la concepción es, ante todo, la asociación de una *expresión* (significante) con un *contenido* (significado). Hay, pues, en toda lengua dos planos: el de la expresión y el del contenido. La expresión se realiza por medios físicos y fisiológicos y el contenido se refiere a los conceptos infinitos de la mente humana» (11). Tanto en el plano de la expresión como en el del contenido es preciso distinguir entre *forma* y *sustancia*. Hjelmslev dice que «cada lengua establece sus propios límites dentro de la masa del pensamiento amorfa (sustancia del contenido)», igual tenemos en el plano de la expresión donde la sustancia es el conjunto de posibilidades articulatorias de que dispone el hombre. La glosemática es una especie de álgebra del lenguaje, que opera con elementos sin nombre. Para los críticos de la glosemática el contenido es un fin con valor absoluto, mientras la expresión en un medio de carácter convencional (12).

Hjelmslev sostiene que todas las formas usuales de la lingüística han sido hasta ahora un medio y no un fin. La lingüística se ha convertido en una de las vías para llegar al conocimiento de hechos prehistóricos, históricos, físicos, sociales, literarios, filosóficos o psicológicos. Martinet considera una exageración reducir la lingüística al estudio de parcelas laterales (prehistoria, historia, sociología...) cuando, en realidad, los lingüistas han dedicado sus esfuerzos fundamentalmente al conocimiento del funcionamiento del fenómeno lingüístico en sí, aunque de rechazo, ese conocimiento haya iluminado otras ciencias (13).

Malmberg (14) nos dice que para los enemigos del movimiento estructuralista, y lo mismo afirma Ruy Pérez (15), en su sentido extremista, la glosemática es la expresión y símbolo de un movimiento desenfocado y elucubrante en extremo.

(11) E. ALARCOS LLORACH, *Gramática estructural*, Madrid, 1972, pp. 18-19.

(12) A. GARCÍA BERRIO, *La Lingüística moderna*, Barcelona, 1977, p. 27.

(13) L. HJELMSLEV, *El lenguaje*, Madrid, 1968, p. 122.

(14) B. MALMBERG, *Lingüística estructural y comunicación humana*, Madrid, 1969, p. 48.

(15) M. S. RUIPÉREZ, *Panorama actual de la gramática griega y latina*, Actas del II Congreso E. de Est. Clásicos, Madrid, p. 63.

LA LINGÜÍSTICA AMERICANA MODERNA

Aunque en la moderna lingüística norteamericana hay representantes de todas las escuelas, en primer lugar, porque han confluído allí numerosos especialistas emigrados de Europa, sin embargo, dicha lingüística tiene unas características propias, motivadas por causas determinadas, que junto con los modernos movimientos lingüísticos han contribuido a dar a la lingüística americana un carácter peculiar.

El año 1924, fecha de la creación de la «Linguistic Society of America», puede considerarse como la fecha de arranque preciso para el movimiento que estudiamos. Junto a Boas y Bloomfield —personalidades fundacionales de la lingüística americana—, está E. Sapir, excepcional humanista que profundizó en los problemas más humanizados del hecho lingüístico. En su obra principal, *Language*, Sapir ha considerado la lengua como una guía para el conocimiento de la realidad social: «El habla es una actividad humana que varía sin límites fijos a medida que se va de grupo social en grupo social, ya que es una herencia puramente histórica, el producto del uso social de una lengua dada» (16).

Bloomfield, con una obra igualmente titulada que la de Sapir: *Language*, nos pone de manifiesto su famoso *esquema de la mecánica de producción del acto lingüístico*. Distingue entre *formas libres y ligadas* y *formas simples y complejas*. Bloomfield se basa fundamentalmente en la Psicología de W. Wundt (17).

C. F. Hockett, en su *Curso de Lingüística Moderna* (18), define la lengua como un sistema complejo de hábitos comprendiendo cinco subsistemas: gramatical, fonológico, morfofonológico, semántico y fonético. Pero el lingüista que más fielmente ha intentado preservar la herencia bloomfieldiana en EE. UU. ha sido Zellig S. Harris, que intentó construir una descripción fonemática y morfemática sin relación alguna con su significación, con claro parentesco con la escuela de Copenhague.

N. Chomsky trata de fundar una gramática transformacional mediante la determinación de propiedades fundamentales subyacentes a las gramáticas existentes (19). La aparición, en 1957, de las *Syntactic structures*, de Noam Chomsky, vino a introducir un ahondamiento en la entraña misma de la clasificación estructural del lenguaje. Su búsqueda de una «gramática generativa» significa explicitar los mecanismos de creación lingüísticos del hablante. El autor reúne en sí una preparación lingüística y matemática poco común. Su idea básica consiste en que la actividad lingüística del hablante de una determinada lengua viene actuada en virtud de su

(16) E. SAPIR, *El lenguaje*, Méjico, 1954, p. 78.

(17) L. BLOOMFIELD, *Lenguaje*, Lima, 1964, pp. 227-228.

(18) A. GARCÍA BERRIO, *La Lingüística moderna*, Barcelona, 1977, pp. 61-62.

(19) N. CHOMSKY, *Lingüística cartesiana*, Madrid, 1969, p. 32.

capacidad para hacer un *uso potencialmente infinito de medios finitos*. Trata de desarrollar la lengua con el rigor de la matemática moderna. Su «gramática generativa» se propone comprobar los límites y procesos inconscientes en los que el hablante se mueve. La participación de las intuiciones del hablante en el análisis de la lengua es un dato fundamental en el sistema de Chomsky. Esto, junto con la fundamentación filosófica-logicista que el propio Chomsky ha buscado para sus teorías, descubre en cierto modo un cambio radical en la orientación de la lingüística de Estados Unidos.

LOS MÉTODOS ESTADÍSTICOS Y MATEMÁTICOS

Si la Lingüística histórica fundamentaba sus leyes fonética en la frecuencia de datos, la moderna lingüística estadística reduce a leyes matemáticas esos datos. El iniciador de estos estudios fue el sueco A. Noreen, que determinó la frecuencia de vocales y consonantes en el sueco. Posteriormente, G. K. Zipf y el francés P. Chavasse establecieron las leyes fonemáticas de frecuencia, y el inglés I. B. Grandale ha estudiado el cálculo de frecuencia de letras. P. Menzerath y W. Meyer-Eppler han investigado la frecuencia de sílabas, morfemas y palabras. L. Hjelmslev ha clasificado funcionalmente las consonantes francesas. F. W. Káding y P. Guiraud, la frecuencia del vocabulario.

Los métodos matemáticos y estadísticos son la base de la glotocronología para medir la relación de parentesco entre varios dialectos, según los estudios de M. Swadesh y R. B. Lees. Dicho método es un paralelo lingüístico del procedimiento radiactivo del carbono 14, estableciéndose una ecuación de la degeneración morfemática en forma idéntica a la pérdida de la energía radiactiva. El peligro está en que mientras la ecuación radiactiva está basada en leyes físicas, la morfemática lo está en tendencias lingüísticas cuya regularidad puede quedar modificada por numerosos elementos que a veces se nos escapan. Por tanto, el método requiere una extremada prudencia en su aplicación (20).

LA NEOLINGÜÍSTICA

Así se denomina una nueva orientación que recibe la lingüística de principios de siglo. Croce es el iniciador de este movimiento, en el que procura identificar lingüística y estética. Las ideas estéticas de Croce fueron transformadas en un sistema de teoría lingüística por el movimiento

(20) B. MALMBERG, *op. cit.*, p. 110.

idealista de K. Vossler, para quien la lengua era una creación individual. La neolingüística de Croce y el idealismo de Vossler son la base de la escuela de romanistas estilistas, como L. Spitzer, H. Hatzfeld. Una aportación fundamental han sido los modernos estudios de estilística aplicados por J. Marouzeau (21) a la lengua latina.

La teoría neolingüística se va al extremo de defender que cada palabra tiene su historia independiente de las demás y que de la evolución de una palabra no podemos concluir con verosimilitud la evolución probable de otra palabra. Y circunstancias sociales, culturales, políticas o económicas pueden dar a una zona lingüística una homogeneidad que no tiene otra zona. La geografía lingüística es, por tanto, un factor más a tener en cuenta, pero no el fundamental (22).

Relacionados con la neolingüística —consignemos finalmente— están los estudios de geografía lingüística promovidos por M. Bartoli y G. Bertoni de la escuela italiana, precedidos por los estudios de J. Guilliéron del *Atlas lingüistique de la France* (23).

(21) J. MAROUZEAU, *Traité de Stylistique Latine*, París, 1970, p. 15.

(22) B. MALMBERG, *Les nouvelles tendances de la linguistique*, París, 1968, pp. 19 ss.

(23) M. ALVAR, *Estructuralismo, Geografía lingüística y Dialectología actual*, Madrid, 1969, p. 104.